

*Impacto de los Medios de Masas Sobre la Política Estadounidense **

Por Alfred McLUNG LEE, del Brooklyn College de la Universidad de Nueva York.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.—Traducción del inglés por Angela Müller Montiel.

Los medios de comunicación para las masas penetran cada vez más íntimamente en nuestras vidas e influyen sobre nuestros pensamientos cada vez con mayor insistencia. Son casi omnipresentes, son casi abrumadores.

Al mismo tiempo que la prosperidad material hace posible las grandes extensiones cubiertas de casitas campestres en las zonas suburbanas, puede decirse que miles de familias, más que vivir, vegetan sumidas en su rutina. De una manera relativa la fecundidad sin restricciones corre parejas con las oportunidades comerciales crecientes para llenar todos esos nuevos alojamientos y esta fecundidad también mantiene una aglomeración constante en las antiguas zonas urbanas, suburbanas y rurales. Los programas para la limpieza de los barrios bajos evidentemente no van al mismo ritmo que el mejoramiento de la conducta de las personas que habitan estos barrios.

A pesar de las oficinas de planeación, de los esquemas, las conferencias y la legislación relativos, en general se procede sin plan y sin prestar atención a las críticas que van en contra de nuestro avance hacia una

* Artículo leído el sábado 30 de diciembre de 1961 ante un *symposium* sobre el *Impacto de los medios de masa sobre la cultura estadounidense* auspiciado conjuntamente por la Asociación de Estudios Estadounidenses y la Asociación de Oradores de Estados Unidos de América. Hotel Statler Hilton. Nueva York, N. Y.

sociedad urbana de masas, hacia una sociedad en la cual las masas adquieren, por lo general, cada vez más sentido del bienestar material y de la seguridad, pero en la cual el medio personal es cada vez más restringido, anónimo y falto de interés. Las masas se han convertido en amplios mercados para los anunciantes; los grandes conjuntos de estudiantes, para los directores de los establecimientos educativos; los grandes públicos, para quienes mueven los medios de llegar a las masas y para los políticos; los grandes ejércitos y los ejércitos potenciales, para quienes planean la guerra; las grandes fuentes de trabajo, para los empresarios y los dirigentes de los sindicatos; las grandes comunidades religiosas, para los clérigos. La distancia social que hay entre las masas y los poseedores del poder social se hace mayor. A medida que aumenta la escala de comodidad material de los menos privilegiados las oportunidades que tienen de lograr una posición, el Poder y los artículos materiales excepcionales, siguen estando solamente a disposición de una parte reducida de la población, cuya visibilidad social disminuye aún más rápidamente que el número de personas que pertenecen a este grupo. Solamente la gente que pertenece a la "sociedad del café" puede permitirse exhibiciones ostentosas; quienes son verdaderamente poderosos evitan la ostentación de su riqueza para no hacerse socialmente vulnerables. El político muy rico (como el gobernador Rockefeller o el presidente Kennedy) constituye sólo una ligera modificación a esta generalización; su poder político compensa, aparentemente, el carácter público de sus actividades políticas.

Así, pues, tenemos una sociedad caracterizada —para bien o para mal— por una *nueva clase media de masas cuyo origen es, en general, de clase baja*. Esto queda probado por la actual búsqueda desesperada de "cultura" y de "raíces". Esta búsqueda recibe ayuda y fomento de los explotadores comerciales de siempre y de los gritos de agonía de los intelectuales profesionales que parecen sentirse amenazados por esta "invasión" de su sagrado recinto por bárbaros innumerables. Seguramente que han leído ustedes que nuestra cultura sufre deslave y se barbariza y que es pervertida por quienes adquieren millones de discos de música clásica, reproducciones de pinturas y esculturas, libros que no son novelas. Resulta difícil establecer la propia superioridad intelectual cuando cualquier persona puede resultar un conocedor cuidadoso de Aristófanes, o del período de Enrique VIII, o de Fernando III, o de las artes smitianas, o de la historia geológica del barrio.

Frente a una cierta concepción de esta nivelación del panorama social los portavoces concentran principalmente sus esfuerzos en glorificar algún grupo de antiguas concepciones seguras y en aplicarlas. Son

pocos los que, en realidad, son observadores agudos y leen sistemáticamente las informaciones, y también son pocos los que pueden asimilar una porción suficiente de lo descubierto por los socio-cientistas como para llegar a comprender el mundo actual. Erigen su poder ayudando a perpetuar antiguas ilusiones, apoyando una versión de la mitología popular actual. Encantados por ideales sociales selectos y sentimentalizados —que pueden ir desde Jefferson hasta Lincoln— ayudan a crear una reverencia parecida al culto en beneficio de la figura simbólica que han elegido.

Mientras que los antropólogos culturales señalan, con creciente claridad, la relatividad de la cultura y, por tanto, de la moralidad en diversas tradiciones humanas, y mientras los sociólogos bosquejan procesos de acuerdo con los cuales la cultura y la moralidad cambian dentro de una misma tradición, los oradores populares se solazan a sí mismos y, probablemente, también a sus partidarios, con los absolutos del calvinismo o del tomismo. Unos cuantos hacen concesiones a la ciencia moderna tratando de utilizar como refuerzos de la posición calvinista o de la tomista los empleados por quienes ven reglas éticas universales en la naturaleza del organismo humano o en la naturaleza de la sociedad humana donde quiera que ésta se encuentre.¹

Sin preocuparse por comprender claramente las importantes implicaciones de la concepción científica y de la relatividad cultural, estos oradores se complacen en ver que algo que designan con este término puede servir de paño de lágrimas en sus oraciones para apoyar rigideces antiguas. Denuncian doctrinas que llaman de la relatividad cultural, pero que sería mejor designar como relativismo cultural. Aquí, como sucede frecuentemente entre publicistas, las declaraciones científicas supersimplificadas y mal interpretadas se convierten en dogmas anticientíficos con los cuales se ataca la innovación y se explota el anti-intelectualismo popular.

Incluso conforme aceptamos concepciones como las de “Estado-benefactor”, “Dirección del mundo libre” y “Arsenal de la democracia”, con sus implicaciones de estructura político nacional más fuerte y completa, el estatismo sigue siendo repugnante para la mayoría de los estadounidenses.

Los políticos pueden ganar mucha popularidad denunciándolo. El Estado puede llegar a ser tan poderoso y tan extendido como sea necesario, especialmente a la sombra de las emergencias nacionales, pero

¹ Estos esfuerzos se derivan de escritos como los de Erich Fromm, *The Sane Society*. Nueva York, 1955, Capítulo 2.

debe conservar siempre *el aspecto* de servidor de los intereses populares. Benito Mussolini² afirmó, “el liberalismo niega al Estado en nombre del individuo; el fascismo reafirma los derechos del Estado al expresar la esencia real del individuo”.

Cuando esta afirmación se identifica con Mussolini y el fascismo, evidentemente tiene que ser rechazada en este país; pero contiene un tipo de racionalización del gigantismo y de las consecuencias integrantes de las tensiones intra-nacionales e internacionales que ha sido empleado por políticos de diversas posiciones doctrinales. Muchos políticos tratan de representar a su Estado o al “estado ideal” como expresión de la esencial real del individuo”, aunque dicha empresa humana sea una entidad que se comporta principalmente de acuerdo con su lógica y sus principios propios, tal como son percibidos e instrumentados por sus funcionarios. Se necesita una lucha constante para conservar los derechos y especialmente las libertades reales del individuo contra las embestidas del Estado. En un discurso pronunciado el 12 de enero de 1944, Franklin D. Roosevelt explicó cómo podía ser asegurada la libertad popular a través del Estado, subrayando el hecho “de que la verdadera libertad individual no puede existir sin la seguridad y la independencia económica”. Dijo que “los hambrientos y los desocupados son la materia con la que se forjan las dictaduras”.

Y así, al mismo tiempo que trataba de lograr la aceptación para las ventajas de un fuerte Estado-benefactor, trataba de conservar las libertades logradas por el liberalismo del siglo XVIII. Roosevelt decía “que podía establecerse una nueva base de seguridad y prosperidad para todos, independientemente de la posición, la raza o el credo”. A medida que crece el culto de Jefferson, las implicaciones de su seria advertencia de que un “país rico no puede ser por mucho tiempo un país libre” van alejándose de nosotros.³

A medida que, queramos o no, continuamos aceptando lo que esperamos que sea una forma de estatismo relativamente benevolente e inofensiva, ¿qué tendencias podemos descubrir en la política como consecuencia de los medios de masas relativamente integrados que intensifican su impacto sobre la mente las emociones y las acciones de nuestra sociedad arrivista de clase media? ¿Ha logrado la democracia, a través del sufragio, distribuir el poder social de manera más efectiva que antes entre nuestros ciudadanos adultos?, o ¿son los medios que ayudan a esta

² *La doctrina del fascismo*, Florencia, Italia, Vallecchi Editore, 1936, pág. 12.

³ *The Writings of Thomas Jefferson*, ed. por H. A. Washington, Washington, 1854, vol. IV, pág. 319.

distribución más ilusorios que reales? Los negros y otras minorías ¿han obtenido mayores derechos civiles, justamente cuando el yugo de la ortodoxia⁴ sobre las discusiones públicas —que es en gran parte producto de los medios de masas en estas décadas de tensión creciente— ha hecho que las grandes libertades civiles de todos los estadounidenses sean menos efectivas?

¿Los medios de masa están cambiando las formas en que los manipuladores políticos utilizan los elementos ampliamente divididos del poder político? ¿Cómo han influido el desarrollo atómico y sus potencialidades —especialmente las internacionales— sobre la táctica y estrategia de los manipuladores políticos? Consideremos estos puntos y otros relacionados con ellos.

¿Qué tendencias políticas podemos considerar como asociadas con los medios de masa en nuestra sociedad de clase media, predominantemente arrivista? Mostramos que existe una tendencia hacia la “creación”, pero que hay muchos factores que se unen y están acarreado la tendencia deshumanizadora básica que señalo. Esta tendencia hacia el mayor aislamiento y anonimato del individuo; hacia un menor respeto por su significación y hacia la disminución del sentido de su dignidad y valor personales, va asociada con factores tales como la depauperización de nuestros medios de comunicación de masas, que cada vez sustituyen más, en forma ritualista, las relaciones interpersonales íntimas y el conocimiento directo de nuestro medio.

También se encuentra íntimamente relacionado con la despersonalización de la política, a través del desarrollo del sistema de “estrellas”, a expensas de sistemas basados sobre la representación. Votamos por la imagen pública estereotipada de un Eisenhower o un Kennedy; pero lo que es más importante, cambiamos el control del poder político-económico del Estado de una organización política a otra y la naturaleza precisa de estas organizaciones queda, en su mayor parte, muy alejada de la inspección popular. De esta manera, se producen cambios en el control y la política que pocos votantes pueden anticipar e incluso, más simplemente, conocer.

Mencionemos algunos de los hechos históricos referentes a la ritualización de nuestros medios de comunicación de masas. Nuestros periódicos diarios han cambiado mucho desde que se inició la industria en 1778 en la ciudad de Nueva York, durante la ocupación británica

⁴ Discutido más ampliamente en *How to Understand Propaganda*. Nueva York, 1952. Cap. 9.

por James Rivington, que era simultáneamente impresor del rey y espía del general Washington.⁵

Los diarios fueron entonces los sucesores de las publicaciones semanales y semi-semanales y contenían información sobre artículos y embarques reunida por intercambio en los cafés, a través de los informes de los viajeros y gracias a los chismes locales. En ellos se mezclaban las declaraciones oficiales con los rumores. Al principio funcionaban para hacer que sus pocos lectores lograran contacto con un conjunto más amplio de realidad. A medida que crecieron los núcleos de población servidos por un periódico, los puntos que se presentaban y discutían en él iban siendo cada vez más simbólicos de la cambiante escena, pero eran lo suficientemente originales e interesantes como para constituir un ameno material de lectura. Walter Lippmann hace tiempo dijo⁶ que en el fondo de este fracaso de la prensa como puente hacia la realidad “se encuentra el fracaso de la gente que se autogobierna para vencer su experiencia casual y sus prejuicios, inventando, creando y organizando una maquinaria de conocimiento”. A consecuencia de esto agregó: “los gobiernos, las escuelas, los periódicos e iglesias, avanzan muy poco en el remedio de los fracasos más evidentes de la democracia; en la lucha contra el prejuicio violento, contra la apatía, por la preferencia por lo que es curioso y trivial, frente a lo que, pudiendo ser aburrido, es importante, y por el hambre de espectáculos de cosas curiosas como las terneras de tres patas. Llamó a esto “el defecto principal del gobierno popular: un defecto inherente a sus tradiciones” y agregó: “considero que todos sus demás defectos pueden derivarse de éste”.

Poco añadimos al conocimiento de esta tendencia, atribuyendo el carácter distorsionado de la prensa al “fracaso de los pueblos que se autogobiernan, para desarrollar una maquinaria de conocimiento” Tanto la prensa como otros aspectos de nuestra sociedad son partes de un proceso interrelacionado que está en constante flujo. En este proceso, la prensa y otros medios de masa pueden ser considerados como causas y como efectos. *Por lo que se refiere a los medios de masas, el proceso continúa hacia la formación de un estereotipo aún más deformado del mundo, pero suficientemente interesante como para ser tomado como sustituto de la realidad. Se ve estimulado por la integración, lo mismo que por el desarrollo de los medios de masas, y estas tendencias se*

⁵ Véase el libro del autor, *The Daily Newspaper in America*, Nueva York, Macmillan Co., 1937, págs. 48-51.

⁶ *Public Opinion*. Nueva York, 1920, págs. 275-76.

encuentran íntimamente ligadas con las que han dado a nuestra sociedad en general su carácter deshumanizado de clase media arrivista de masas. Nuestros periódicos diarios se han unido ya bajo una propiedad o control común a todas las ciudades estadounidenses, con excepción de unas cuantas. Entre los gerentes locales y los dueños de las cadenas, menos de cuarenta propietarios controlan ahora directamente los diarios publicados en nuestras veinticinco ciudades mayores, teniendo la ciudad grande el control de la mitad de nuestra circulación periodística diaria. Además, indirectamente, a través de esos grandes periódicos controlan la política de los diarios más reducidos, de las agencias de información y, en el sentido comercial, todas las noticias en nuestro medio de masas. Estas uniones han producido una cierta economía en el funcionamiento de las empresas, en la que se incluyen la eliminación de gran parte de los reportajes locales y la dedicación de casi todo el contenido del periódico a un tratamiento ritualístico de las superficialidades de las noticias del día y las diversiones.⁷

Las revistas, la radio y la televisión, ofrecen muy rara vez algún asunto que no esté de acuerdo con la política de la prensa diaria. Por ejemplo, todo lo que se dice en la televisión sobre la convención nacional de un partido político sirve más para oscurecer que para aclarar las noticias.

La televisión tiene la potencialidad de una gran intimidad y viveza; pero es raro que un Ed. Murrow convierta esta potencialidad en noticias significativas.

Aun ese otro medio, relativamente más íntimo, que es el periódico semanal de la comunidad, raras veces llega a proporcionar un punto de apoyo de confianza para cualquier tema que no sea auspiciado por los comerciantes locales que lo han creado. Los periódicos sindicales raras veces pueden tocar otra cosa que no sea los temas sobados del funcionamiento del sindicato y de la urgencia de conservar el *statu quo* en el control sindical.

Posiblemente nuestro más libre y flexible medio de masas sea el libro; pero, aun aquí, el gigantismo se ha convertido en un apremiante problema. El costo creciente de inversión para cada título, combinado con la existencia de una lista negra no oficial de temas radicales o controvertidos y la dominación general de la industria editorial por especuladores financieros, más que por editores profesionales, limitan el número de publicaciones no ortodoxas.

⁷ Véase el artículo del autor "Libertad de Prensa". Págs. 247-249, en E. B. y A. M. Lee, *Social Problems in America*. Nueva York, 1955.

En cuanto a quienes consideran al folleto como medio de comunicación en la controversia, como sucedió durante la Revolución Estadounidense, ignoran las complejidades financieras de la distribución de folletos. Es posible que un folleto corto no sea caro, en cuanto a preparación e impresión, pero puede resultar prohibitivo su costo de distribución.

Para contrarrestar este fracaso de "nuestra maquinaria de conocimiento" para proporcionar la información que necesitan nuestros ciudadanos para poder ejercer sus responsabilidades de autogobierno más inteligentemente, la expansión del sufragio ¿no distribuye el poder social más activamente que antes entre nuestros ciudadanos adultos, incluyendo a los negros y a otras minorías de color? Hay muchas pruebas de que, en el curso de toda nuestra historia nacional, el sufragio ha continuado extendiéndose; pero la significación de esta expansión está lejos de ser clara. Los políticos profesionales se dan bien cuenta del grado hasta el cual su poder se deriva de los votos concedidos a las "estrellas" políticas nacionales y a sus satélites. En la ciudad, el barrio y las zonas rurales, el jefe político continúa existiendo entre nosotros. En cierta forma es más fuerte y está más enraizado que nunca. Pero el político persistente se ha adaptado a los procesos deshumanizadores e integradores de nuestra sociedad. No puede presentarse como un bucanero autónomo, que flagrante y tranquilamente, compra los votos y, después, los revende a intereses especiales; también él es ya menos autónomo. Es miembro de una organización que puede tratar en forma discreta y efectiva de lo lícito y lo ilícito con el hampón y con el criminal de cuello blanco, con el clérigo y con la cabeza de la liga de mujeres votantes. Los medios de masa, a los que se oponen en una forma que no es de ninguna manera efectiva los medios minoritarios, ayudan a los políticos especialistas atrincherados especialmente al hacer que resulte difícil o imposible que las críticas de la minoría salgan a la luz y estimulen así una oposición organizada. Los medios de masa también ayudan al tipo común de político, participando en la integración de la discusión pública, reforzando las tendencias hacia la conformidad y ayudando así a la difusión de la ortodoxia. El individuo insatisfecho, fuente de toda novedad y adaptación a las condiciones cambiantes de la sociedad, dispone de pocos medios para su propia preservación y se ejercen sobre él grandes presiones para que no use estos pocos medios. Las potencialidades de la representación de las minorías, prometidas por la expansión del sufragio, se ven, así, grandemente nulificadas por la facilidad con que políticos discretos y bien enraizados pueden permanecer en el timón y evitar toda crítica.

¿En qué forma han influido el desarrollo y las potencialidades atómicas —especialmente las internacionales— sobre la táctica y estrategia de los manipuladores políticos? En muchas formas. Por ejemplo, el impulso anterior a la primera guerra para establecer la prohibición alcohólica, que se agregó a la Constitución Federal, constituyó el pretexto para la agitación en gran escala de principios del siglo xx.⁸

Los “secos” explotaron la desconfianza y la sospecha sobre la conducta personal de los políticos y otras personas colocadas en posiciones que requerían confianza pública. El demonio al que se tenía que destruir era el *trust* del licor con sus ramificaciones. El siguiente demonio era el kaiser, representado en el pro-germanismo de cabeza de hidra; después de la primera guerra encontramos a esa potencia oscura más duradera, que es el comunismo, hecha a un lado sólo temporalmente cuando el llamado “anti-fascismo prematuro” se convirtió en un anti-nazismo muy serio. Desde entonces y de eso hace ya cinco décadas, el temor, la sospecha y la inseguridad, nos han perseguido constantemente. La aparición del terror atómico en manos del gobierno ruso solamente ha cambiado el grado, pero no el tipo de la situación. No solamente vivimos a la sombra de un posible holocausto mundial, sino que, confundidamente, comprendemos que no tenemos ningún medio efectivo de llegar a escapar por lo menos de su amenaza. El aspecto más terrible de esta situación es el grado hasta el cual nuestros políticos dirigen su atención hacia la construcción de refugios en contra del rocío atómico, como solución para la inminente guerra atómica. Las apreciaciones realistas sobre el costo y las posibilidades estratégicas de un programa de refugios antiatómicos han hecho que muchos analistas cuidadosos insistan en que debe haber otro camino, más razonable que el de meter la cabeza en refugios de concreto.

A medida que nuestro estado democrático va adquiriendo más y más las características de un enorme Leviatán autodirigido, ¿qué signos de esperanza podemos percibir? ¿Se ponen frenos a esta tendencia deshumanizante del Estado? Los signos de esperanza se encuentran en donde siempre han estado en los períodos de prueba: en las expresiones de valiente rebelión y crítica por parte de algunos individuos y grupos pequeños; en la voluntad de los individuos para ofrecer soluciones alternativas, aun cuando, al hacerlo, sean considerados como política y socialmente heréticos y provoquen un contrataque.

Un antiguo medio de comunicación está adquiriendo nueva impor-

⁸ J. A. Krout, *The Origins of Prohibition*, Nueva York, 1925, y P. H. Odegard, *Pressure Politics*, Columbia University Press. Nueva York, 1928.

tancia y demuestra que puede ofrecer una contribución vital. Se trata de la carta personal de información o protesta escrita bien por un individuo aislado o por un grupo reunido en comité de correspondencia por su comunidad de ideas. Estos comités están apareciendo espontáneamente en diversas partes del país y han presentado proyectos tales como el de que se aumenten las contribuciones a las Naciones Unidas, en vez de usar los fondos para construir refugios antiatómicos. Trabajan también en otros proyectos que abarcan una amplia variedad de puntos de vista.

Los esfuerzos individualistas más antiguos también continúan desarrollándose. Entre éstos son notables las protestas de quienes están conscientemente en contra del servicio militar y la guerra; los programas de resistencia pasiva entre los negros que tratan de lograr una realización más amplia de las garantías de la ciudadanía estadounidense. Cada vez que estos esfuerzos dan por resultado incidentes dramáticos, los medios de comunicación de masas pueden informar sobre los acontecimientos; *pero estos resultados han surgido, básicamente, de intentos individualistas.*

¿Qué significación pueden tener estos dispersos Davides que se levantan en contra del gigante filisteo del siglo xx? A pesar de las grandes hileras de gigantescos edificios de departamentos en nuestras ciudades y de la gran extensión cubierta por casas campestres en los barrios suburbanos, el espíritu humano se resiste a la deshumanización. La valiente minoría continúa soñando y luchando. Los medios de masa no los abruman, aunque dichos medios hayan contribuido a destruir la individualidad de muchos de sus prójimos. Y ¿cuál es su importancia? Como ha sucedido siempre en la historia humana, estos Davides pueden ser llamados "Jeremías" o "Quijotes" y muchos de ellos pueden ser "chiflados", pero, entre ellos, se encuentran quienes guardarán nuestro futuro. Como cantó Stephan Vincent Benet⁹ en su poema *Escuchad al Pueblo*, tenemos una gran deuda con miles y miles de hombres. "Locos, mártires, entusiastas de mirada fija, vecinos de habla lenta, difíciles de empujar. Mujeres cuyas manos fueron amables con sus hijos y hombres que sienten pasión por la justicia pura." Y agregó: "Nosotros hicimos esto, este sueño, este país que no se satisface con medios pequeños. . . No como una enorme máquina devoradora, que rueda y resuena con fuerza constante, sobre cuerpos sometidos y muertos. Sino como tierra viva, en la cual todo se puede cultivar. Sus

⁹ *The Stephan Vincent Benet Pocket Book*. Edición con introducción de Robert Van Gelder. Nueva York, 1946, págs. 384-5.

extravagancias, mis ideas y sus sueños. Cultivar y contemplar, cultivar y vivir o morir. Pero con una oportunidad de crecer bajo el sol. Nosotros lo hicimos y lo seguimos haciendo y es nuestro. Debemos conservarlo. Tiene que ser sostenido”.

Estos “extravagantes entusiastas de mirada fija... y los hombres que sienten pasión por la justicia pura despiertan incertidumbre y cierto tipo de admiración en los corazones que tienen una autoridad consagrada y se resisten a las novedades. Estos heterodoxos conservan la fe en la dignidad y el valor del individuo, aun ante los ojos de quienes son funcionarios de un estado deshumanizado. Basta contemplar a los jóvenes negros que insisten para que les sirvan en una “cafetería”, o escuchar a un opositor consciente del servicio militar cuando explica sus creencias y sus protestas contra la conscripción, o a alguien que manifiesta su fe en el futuro de nuestro país o en la restauración de la Humanidad, aunque no esté uno de acuerdo con ellos.

Quizá respondan que esto no representa un plan, un buen proyecto. Pero, por lo menos, ofrece una base más firme de esperanza que los planes para una guerra preventiva o de defensa contra los teleproyectiles, o que los proyectos para construir cajas de concreto para refugios que muy bien pueden convertirse en tumbas; una base mejor que el culto creciente del Estado centralizado.